

El caballero Baulé

Había una vez un caballero Baulé que vivía en una casa grande y hermosa en un país muy lejano. Una mañana conoció a una princesa delante del palacio real. Ella era tan hermosa que él se enamoró de ella. Pero una noche, una bruja, envidiosa de la belleza de la princesa, decidió con su marido el mago, encerrarla en la torre de un castillo que se encontraba en una isla llena de nieve.

Una mañana, el caballero se levantó y fue a pasear por el bosque para recoger flores para la princesa. Luego fue al palacio de la princesa y llamó a la puerta. Un guardia abrió la puerta y le preguntó: ¿Qué queréis?

- Quisiera hablar con la princesa Miemo, respondió él.

- No está aquí. Temprano en la mañana le traje el desayuno, pero no estaba en su cama.

El caballero se sorprendió, se preocupó y comenzó a hacerse preguntas. Tomó su caballo pensando: «¡Espero que la princesa no estés en peligro!» El caballero partió hacia el pueblo para descubrir que había pasado.

Fue primero al hada y le preguntó: ¿Habéis visto a la princesa Miemo?

- No, no la he visto. Id a ver el vampiro. Vive en una cueva subterránea, cerca del bosque.»

En el camino, encontró a un joven que volvía de cazar. Éste le dijo: Ten cuidado, el vampiro es un hombre extraño. Se dice que come a los hombres demasiado curiosos.»

Poco después, el caballero se encontró frente a la entrada de la gruta. Entonces oyó un grito. Su corazón empezó a latir muy fuerte porque tenía miedo, pero entró. Sintió un extraño olor. En su interior vio animales de todo tipo: serpientes, ratones y arañas. «¿Quién es el siguiente?» Gritó un hombre de gran estatura que llevaba un atuendo verde y guantes blancos. El caballero vio al vampiro a él se asustó. Este tenía ojos rojos y cejas largas. Sin embargo, el valiente caballero se acercó y preguntó: ¡Estoy buscando a la princesa Miemo! Ha desaparecido. ¿La habéis visto?

El caballero Baulé

- ¿La princesa Miemo? ¡Ah, ah! Está lejos, al sol...
- Pero, ¿quién es usted?
- Soy el caballero Baulé», respondió con orgullo.

Más confiado, el caballero observó atentamente el interior de la cueva. Observó varios tubos de pasta de dientes. Entonces sacó su espada y amenazó al vampiro: «¿Para qué sirve todo esto? Si no respondéis os mataré», dijo el caballero.

El vampiro confesó entonces que la bruja estaba haciendo pasta mágica y que ella le había pedido que la probara en animales. Informado del peligro que corría la princesa Miemo, el caballero partió inmediatamente sobre su caballo en busca de nuevas informaciones. Pero, cuando iba por el camino, éste se dividió en tres direcciones. El caballero bajó de su caballo para saber cuál era la correcta y tomarla. Fue entonces cuando tropezó con una raíz y cayó en un charco de agua que contenía un anillo brillante. El caballero se levantó y tuvo una visión en la que pudo ver que la princesa se encontraba en un castillo. Comprendió entonces que el anillo tenía un poder mágico, así que le pidió que le indicara la dirección que debía tomar. Subió a su caballo y salió corriendo.

Después de varias horas, el caballero vio un gran castillo a lo lejos en una isla. Se preguntó si la princesa estaba allí y cómo atravesar la postre y el Mediterráneo para reunirse con ella.

En el desierto tuvo mucha sed y hambre porque no había ni agua, ni comida, él vio los esqueletos humanos, probablemente los cadáveres de los demás caballeros que intentaban alcanzar la isla, pero con valentía continuó y atravesó el desierto.

Miró a su alrededor, avanzó unos metros y notó huellas en la arena. Las siguió y vio tres piraguas: una llena de serpientes, otra de barro y la tercera llena de pétalos de rosa. Sin vacilar, eligió la que estaba llena de rosas y la arrastró hasta el agua para ir lo más rápido posible hacia el castillo.

Mientras remaba, una ballena lo atacó con un ejército que la bruja había entrenado para proteger su castillo. Afortunadamente, un delfín voló en su ayuda y durmió a todo el ejército, sin olvidar a la ballena.

«Gracias por tu ayuda», dijo el caballero al delfín. Por favor, ¿sabes dónde está la princesa Miemo? - Te ayudaré a encontrarla, pero a cambio, me darás cinco rosas para curar a mi novia, a la que la bruja envenenó. - Está bien, pero dime el camino más corto para liberar a la princesa Miemo.

- Cuando llegues a la isla, te aconsejo que salgas por la puerta de atrás porque hay guardias en la delantera. Dirás «Tiké anuan» y verás una escalera que te llevará a una puerta de la habitación donde está la princesa.

El caballero aceptó la oferta y siguió las indicaciones del delfín. Al llegar a la isla, tomó la escalera que llevaba a la puerta donde estaba encerrada la princesa. Finalmente encontró a la princesa atada en una mesa. Estaba triste y debilitada por el veneno de la bruja.

El caballero la desató con un cuchillo, la tomó sobre su espalda y huyeron rápidamente. Ambos se alejaron de la isla, ayudados por el delfín que sacó la piragua con todas sus fuerzas. En el camino, el caballero curó a la princesa con cinco rosas. Muy feliz, ella saltó en sus brazos y aceptó casarse con el caballero Baulé.

Una semana después, celebraron su matrimonio y vivieron felizmente toda su vida sin ninguna historia infeliz. Durante la ceremonia de la boda del caballero, él habló a sus invitados con estas palabras

«Esta historia nos invita a la valentía, a la perseverancia y a la determinación para alcanzar la felicidad, a encontrar de nuestros objetivos cualquier problema porque en mi camino he tenido dolores, a causa de los horrores, pero ahora es una nueva página de mi existencia que tengo que escribir en oro.

Un pensamiento profundo a mis compañeros de armas (caballeros) muertos en el desierto y a los que la Mediterráneo no ha permitido que no han conquistado o no han visto a la princesa.

No puedo terminar sin dar gloria a Dios»

FIN